

## Ética en dirección de empresas. Calidad humana para una buena gestión

**Autor:** Domènec Melé

**Editorial:** Pearson Educación.

**Año de publicación:** 2016, 211 páginas.

**ISBN:** 9788490355022.

Aporta con este libro el profesor Domènec Melé una rica síntesis de algunas de las ideas que a lo largo de, cuando menos, los últimos treinta años han venido ocupando su labor docente en el IESE, su quehacer divulgativo y sobre todo su labor investigadora, siempre en el ámbito de la *buena praxis en la gerencia* de empresas y organizaciones. Muchos de aquellos trabajos de investigación, al estar publicados en revistas especializadas y en *journals* internacionales de alto impacto, corrían el riesgo de no ser leídos más allá de la –a menudo – endogámica y autorreferencial *casta* -como ahora se dice- de los académicos. Ahora bien, sería buena lástima que unas intuiciones y propuestas tan sugerentes y enriquecedoras para llevar adelante una gestión buena, no llegaran a quienes no tienen por qué estar al tanto de aquella literatura; pero que el autor no duda en considerar, precisamente, desde el propio arranque del prólogo del libro que reseñamos, como a su *target*, como su público objetivo; a saber: los directivos y los ejecutivos, los consultores y, en general, cualquier

persona interesada por el estudio de la dirección de empresas.

La edición que aquí nos ocupa, amplía y revisa una versión anterior del libro, dada a la stampa en inglés en el año de 2012 bajo el título de *Management Ethics*. Es cierto. Pero no deja de serlo menos que, como acabamos de señalar, en este trabajo resuenan –por lo demás, con un lenguaje bien comprensible y mediante una línea argumental muy clara- muchos de los *motivos* que el profesor Melé ha venido reiterando en su ya larga y prolífica obra. Quienes, como es mi caso, hace ya más de un cuarto de siglo largo que nos honramos con su amistad y magisterio, descubrimos una coherencia bien trabada entre lo que el lector de este trabajo va a encontrarse y otras monografías del autor.

Señalo dos muy concretas hacia las que dirigir también la atención del lector interesado: Una de mediados de los años 90; otra de hace escasamente unos meses. En efecto, en 1997 publicaba Melé en la colección Biblioteca IESE de Gestión de Empresas, de la editorial Folio, un trabajo que, en buena medida, puede considerarse seminal de éste: *Ética en la dirección de empresas*. Varían el artículo determinado –la- que se ha quitado en el título del libro de cuyo contenido estamos llevando a efecto esta reseña; y ha de ser notado el hecho de que, a propio intento, se le haya añadido un subtítulo –*calidad humana para una buena gestión*- bien revelador. Pues, en efecto, este trabajo da la mano a otro libro reciente, firmado por Melé y González Cantón, y que lleva por título: *Fundamentos antropológicos*

de la dirección de empresas (EUNSA: Pamplona, 2015).

Subrayábamos más arriba con toda conciencia una expresión –buena praxis en la gerencia–, porque esta obra, aparte de constituir, sin duda, un tratado de *Ética Empresarial*, es mucho más que eso. Representa –o cuando menos, a mí así me lo parece–, de una parte, un ensayo de *Ontología y Metafísica de la Empresa*; y de otra, supone ser una propuesta que busca subrayar, por encima de todo, *la entraña humanista del arte de dirigir*.

En enfoque con que Melé redacta esta madura reflexión sobre *la dimensión ética de la dirección de empresas*, busca alejarse expresamente de dos opciones metodológicas –el *casuismo* y lo que cabría denominar el *extrinsecismo*–; y de una tesis que, a veces, se esgrime de manera superficial para animar a los gestores a aclimatar el *momento ético* en la gestión, por mor de la rentabilidad que la ética –supuestamente– aporta al negocio, cuando menos a plazo largo.

No se pondrá el subrayado en el análisis de casos de buena o mala gerencia y de su cotejo con los principios, valores y el razonamiento moral. Se abordarán situaciones dilemáticas; pero como medio y ejemplo de aplicación; no como hilo conductor de la trama argumental de la monografía. Tampoco se insistirá demasiado en que *la buena ética es buen negocio*. Se asume que así suele ser... que la buena *praxis* genera liderazgo creíble y entusiasmo *ad intra*; reputación y confianza *ad extra*... y, últimamente, beneficios –económicos, también–... con un poco de suerte y dándose las condiciones técni-

cas de la eficiencia y la estrategia bien diseñada.

Por lo demás, la ética que aquí se presenta, la vemos emerger desde la propia índole de lo que la dirección significa y de lo que la empresa es en cuanto institución económica que opera en el mercado y el entramado institucional correspondiente. De otra parte, la ética de que aquí se trata, se alinea con lo que la empresa está llamada a representar como agente cultural y elemento dinamizador del progreso humano, en el marco de un concierto social tintado –en el día de hoy– por la globalización y unos retos formidables. Entre ellos, el de una desigualdad creciente, que clama al cielo y habrá de resultar, a la postre, insostenible. La fundamentación ética de la sostenibilidad y de la Responsabilidad Social de la Empresa encuentra, por ello, ubicación solvente entre las páginas de este libro.

Hay una serie de claves de lectura –antropológicas, socio institucionales y económicas– que, para ayudar al lector a una inteligencia más cumplida del tenor del texto de Melé, señalamos de manera telegráfica. Son las siguientes.

Una antropología que anhela y apuesta por la excelencia, por la aspiración al *magis*, como norte, tanto del destino individual –florecer– cuanto del organizativo-empresarial. Una teoría de la acción humana que se entiende como el ejercicio consciente y voluntario –querido– de una libertad –incompleta, precaria, sí; pero, innegable, también– al servicio del bien personal, del bien familiar, del bien organizativo, del bien común y, en definitiva, del fin social. Una manera

de entender la sociedad, pues, enmarcada en la aspiración al bien común como el conjunto de condiciones que permiten el desarrollo de las personas y de los pueblos. Una visión de la economía que entiende como deseable y bueno –técnica y moralmente bueno– el mercado libre y competitivo. Y ello, por entender que constituye el mejor medio conocido para la realización de la solidaridad entre las personas, incluidos los extraños: una solidaridad sin motivación solidaria y sin la necesidad de relaciones personales... Sin que esto signifique, naturalmente, que se haya de legitimar cualquier concreción fáctica de los mercados reales—siempre imperfectas, más perfectibles. En todo caso, las innovaciones económicas e institucionales—de estructura y de organización— que podemos esperar, cara al futuro, de parte de quienes dirigen empresas, debieran inscribirse en un sistema como el que, en el paradigma heurístico, la economía de mercado —o de libre empresa— representa. Finalmente, una concepción de la empresa donde la persona —el ser humano— ocupa y siempre debe ocupar el centro de todos los procesos. Más allá de las relaciones contractuales explícitas; e incluso más allá de que uno sea empleado, o director; cliente o representante de cualquier grupo de interés —*stakeholder*— unos y otros somos personas, llamadas a conseguir —en una suerte de axioma, en una especie de *principio* y *fundamento*— florecer de manera solidaria.

Dicho lo anterior, procede llevar a cabo una breve descripción de la estructura de la obra. Consta de seis capítulos cuyo mero enunciado literal ya

da pistas de lo que, quien leyere, se va a encontrar en cada uno de ellos. Son los siguientes: 1. Por qué una buena dirección necesita ética; 2. Ética básica para una buena dirección; 3. La ética en la toma de decisiones; 4. La centralidad de la persona en la empresa; 5. Responsabilidad social y sostenibilidad; y 6. Competencias morales del directivo.

Se cierra el trabajo con un buen índice de autores y otro muy bien trabajado de materias. Cada capítulo, por lo demás, termina con un resumen y con las notas a las que se ha venido haciendo referencia a lo largo del mismo.

En nuestra opinión esta manera de proceder en lo tocante a las citas podría ser reconsiderada, máxime cuando en nuestra área de conocimiento se va imponiendo el modelo de autor-año entre paréntesis y referencias completas al final. De hecho, si hubiera que señalar dos pequeños aspectos de mejora sería, uno, ése: el de confeccionar una bibliografía completa y exacta al final. Y dos, rediseñar el motivo de la portada. La balanza descompensada no es, precisamente, el mejor icono, la metáfora más cumplida de lo que el libro refiere. Pero, entiendo yo, eso son *peccata minuta*, atribuibles, seguramente a los editores y a los creativos más que al autor del texto.

En definitiva, animamos vivamente y sin dudar a una lectura sosegada y tranquila del contenido del libro. Quien la llevara a efecto, sacará buen partido teórico y una inmejorable orientación práctica.

José Luis Fernández Fernández

Director de la Cátedra de Ética Económica  
y Empresarial